

**A PROPÓSITO DEL  
CENTENARIO DE LA  
REVOLUCIÓN RUSA Y SU  
INFLUENCIA EN LAS  
IZQUIERDAS ARGENTINAS.  
ENTREVISTA A ROBERTO  
PITTALUGA**

---

Entrevista *por*

**HERNÁN CAMARERO**

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

## HERNÁN CAMARERO

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Independiente del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Profesor Asociado Regular a cargo de Historia Argentina III en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Especializado en historia social y política, es autor de diversas publicaciones, entre libros, capítulos y artículos en revistas científicas del país y del exterior. Algunos de sus libros son *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Siglo XXI) y, en coedición, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Prometeo). Es director de la revista académica *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.

Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

# A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.

## Entrevista a Roberto Pittaluga

La Revolución rusa de 1917 fue uno de los procesos más significativos y controversiales de los tiempos contemporáneos. Los hechos acaecidos en el antiguo Imperio de los zares, y ya antes la guerra desencadenada en 1914, blandieron los cimientos del orden establecido durante la “era del imperio” y la *belle époque*. Toda una época histórica parecía concluir, echando por tierra las anteriores creencias en un universo de progreso y paz, basado en una continua expansión capitalista, un clima de prosperidad y estabilidad social, la consistencia de grandes “imperios civilizadores”, el consenso en torno al funcionamiento de una democracia burguesa liberal y la confianza en el equilibrio político mundial. Como señaló Eric Hobsbawm, “Parecía evidente que el viejo mundo estaba condenado a desaparecer. La vieja sociedad, la vieja economía, los viejos sistemas políticos habían ‘perdido el mandato del cielo’, según reza el proverbio chino”. La Revolución inauguró la dinámica del siglo XX y operó como un hito inevitable en todo el planeta, reconfigurando el mundo político, ideológico y cultural. Esto también tuvo su expresión en la Argentina. En el centenario del inicio de la Revolución de 1917, se multiplican los trabajos que intentan ofrecer nuevos balances acerca de este proceso tanto en su escala específicamente rusa como en el escenario internacional. Y también aparecen obras que procuran aportar conocimientos sobre la influencia de este fenómeno en diversos contextos nacionales. En nuestro medio, se destaca la obra de Roberto Pittaluga, resultado de su tesis de doctorado (cuyo jurado de evaluación tuvimos la oportunidad de integrar), editada en 2015 bajo el título *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia* (Buenos Aires, Prometeo). Hemos acogido con agrado la propuesta de *PolHis* de reiniciar una conversación con Roberto acerca de los modos en que encaró la factura de su libro y las apuestas historiográficas que contiene.

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

Roberto Pittaluga es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesor Titular en la Universidad Nacional de La Plata, Profesor Asociado en la Universidad Nacional de La Pampa y Profesor Adjunto en la Universidad de Buenos Aires. También se desempeña como profesor del seminario Teoría e Historiografía de la Maestría de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ha sido uno de los fundadores del CeInCI, como también integrante del Archivo Oral de Memoria Abierta y del equipo “Educación y Memoria” del Ministerio de Educación. Participó de los comités editores de las revistas *El Rodaballo* y *Políticas de la memoria*; actualmente integra el comité editor de *Quinto Sol* (IESH-FCH-UNLPam), el Comité académico de la revista *Rey Desnudo. Revista de Libros* y el Comité Académico de la revista *Contenciosa. Revista sobre violencias política, represiones y resistencias en la historia iberoamericana* (FHUC-UNL).

Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Además de *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia* (2015), escribió en colaboración *Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente* (2015); *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia* (2006; 2ª ed. 2012), *Historia, memoria y fuentes orales* (2006); *Miguel Riglos, a uno y otro lado de las vías* (2014).

**Hernán Camarero (HC):** Hasta 1917 las izquierdas en la Argentina reconocían ciertas divisiones identitarias, léxicos heredados y prácticas sociales que en tus hipótesis quedan desestructuradas por las querellas político-conceptuales acerca de la idea y la imagen de lo que una revolución debe ser y lo que dice que es. ¿Cuáles fueron los fundamentos con los que organizaste los ejes de esas discusiones? ¿Es posible un ejercicio de replanteo cartográfico sobre el universo de esas izquierdas del cual surja un nuevo mapa, transcurrida la primera década posterior a 1917?

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

**Roberto Pittaluga (RP):** Inicialmente, y durante bastante tiempo, trabajé las fuentes epocales de la izquierda desde esos parámetros que mencionás, es decir, desde unas particiones identitarias que parecían claras, y que, en un plano de la política y la cultura de izquierdas, lo son. En ese sentido, examinaba las discusiones que había provocado la revolución soviética en anarquistas, socialistas, comunistas, sindicalistas revolucionarios, intelectuales, etc. Así, me estaba encaminando hacia un, digamos, clásico trabajo de recepción, como lo había hecho en mi tesis de licenciatura. Sin embargo, ese abordaje me resultaba cada vez más insatisfactorio porque en la lectura de las fuentes iban surgiendo cuestiones que cruzaban transversalmente las identidades de cada corriente, de modo que necesité ensayar otras formas de acercamiento para que esas problemáticas no quedaran ocultas.

Lo que empezó a tomar forma, entonces, fue una desestructuración de la arquitectura del campo de la izquierda, con sus identidades, léxico y formas de acción correspondientes, y una reorganización de las líneas de fuerza de ese campo sobre la base de una suerte de “remagnetización del campo”, de una activación de las potencias revolucionarias a partir de las acciones que se inician en Rusia y de las noticias que generan, que cambia las líneas sobre las cuales se disponen las fuerzas y el pensamiento de las izquierdas. Eso era lo que se me iba presentando en la lectura de las fuentes: cómo esa activación reconfigura los alineamientos, muestra otra conformación de ese universo, una serie de disposiciones alternativas al ordenamiento identitario y a los tópicos centrales de los discursos de cada corriente, dejando ver líneas de confrontación, polaridades políticas (conceptuales pero también prácticas) al interior del mundo izquierdista, que abren otro panorama para pensar ese legado, incluso para repensarlo como tradición.

Por supuesto, ello requiere un tipo de lectura bastante trabajosa de los textos editados en Argentina, atenta a las contradicciones, a las proposiciones inusuales, a los deslizamientos de sentido, a los giros expresivos, a los gestos a destiempo, a las imaginaciones desbordadas, a los silencios, a lo no dicho pero marcado; una lectura no restringida

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

a las intenciones de los autores, sino a las posibilidades de significación de un enunciado —muchas de las cuales permanecen ocultas incluso para el emisor—. Seguir esa lectura de las fuentes me fue llevando hacia esta otra forma de acercamiento a los significados de la palabra de izquierda —más o menos explícitos— en el momento de su reflexión sobre la actualidad que era la revolución, es decir, en el instante en que esa palabra es atravesada por la revolución. De ese modo fueron surgiendo las problemáticas que organizan el libro; después, a esas problemáticas las agrupé en unidades mayores que son los capítulos de la segunda sección.

Por eso, la imagen que proponés del “replanteo cartográfico” es algo que, podría decirse, intenté en el libro. Es una buena imagen, aunque, estimo, hay que evitar algunas dificultades, tener presentes ciertas condiciones: por un lado, que la metáfora cartográfica contiene el riesgo de promover comparaciones de carácter homotético; por otro lado, que hay que ver cada cartografía situada, no hacer de esas otras particiones unas verdades esenciales. Lo que conlleva, implícitamente, en esta suerte de careo de la cultura de izquierda con la revolución, que la “izquierda” no está hecha de una vez y para siempre; ella misma cambia, es histórica —algo que sabemos desde la Revolución Francesa, pero que la construcción de tradiciones tiende a soslayar, y que no se resuelve la cuestión con un reclamo de identidad. Por eso, el libro tiene también la pretensión de ser una discusión sobre la izquierda de hoy: repensar la izquierda actual —y qué significa ese término, “izquierda”— a partir de la reconsideración y el rescate de aquel pretérito. Que también es, pienso, el modo en que la historia interviene en la actualidad, no sólo para darnos información de lo que ha sido, sino para criticar y reconfigurar eso que llamamos presente, lo que interpretamos como presente, lo que vemos y naturalizamos como presente.

**HC:** A partir de tu exploración, ¿cuáles fueron los principales malestares, olvidos y borraduras de las izquierdas en la Argentina que 1917 puso en evidencia? Antes bien, ¿cómo explicas la génesis y desarrollo de aquellos?

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

**RP:** Para responder debo dar un rodeo, porque esta pregunta de alguna manera abarca toda la investigación que hice. Mi idea era, precisamente, abordar esos malestares y esas borraduras. Esto exigía correrse un poco, pero no del todo, de los temas que explícitamente se abordaban en los debates sobre la revolución en Rusia. Hubo preocupaciones que parecen centrales, pero la centralidad de un asunto es algo que, en la investigación, tenemos que poner en duda. Pues como el archivo es ya una interpretación histórica, una historiografía a contracorriente tiene la exigencia de desmontarlo, de deconstruirlo y reconstruirlo. Si la historia, como decía De Certeau, comienza por el gesto de poner aparte, una historiografía crítica debe, como primer acto, re-organizar ese apartado. Lo cual implica atender a la sobredeterminación del archivo que nos llega. Por ejemplo, por las estructuras de poder al interior de la izquierda, a través de las cuales se decidía qué se publicaba y bajo qué formatos, o por las estructuras de poder de la memoria social y la memoria estatal, es decir, de lo que se ha preservado de aquellos discursos y debates.

De modo que lo que me propuse fue analizar cómo emergían discursos, posiciones, gestos, reflexiones, que no formaban parte de los problemas publicitados en los programas y manifestaciones de la izquierda, asuntos que han sido puestos bajo cuatro llaves, de los que se puede decir que sobreviven en las tramas profundas de la cultura de izquierda, y que la revolución actualiza. Problemáticas latentes que la revolución posibilita que se expresen, porque la revolución es como una sacudida del engranaje normalizado de la izquierda, la obliga a mirarse al espejo, preguntarse por su carácter de izquierda —de promesa redentora—, preguntar cuándo y cómo un acto, un gesto, una práctica, un pensamiento es de izquierda, es decir, radicalmente crítico (lo que incluye a quienes hacen la pregunta). Por supuesto, la posibilidad de expresión de esas cuestiones tiene que ver con la intensidad de la activación revolucionaria que antes mencionaba.

Por eso la organización dual del libro. Donde la primera parte, en la que sigo los modos en que la revolución es debatida por las corrientes identitarias de izquierda —y cómo las afecta— es complementada y a

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

la vez interpelada por la segunda sección, en la cual retomo esos debates pero para indagar en ellos problemáticas no explicitadas, como la cuestión de los significados antagonistas de la democracia, las concepciones divergentes de la temporalidad y su relación con la emancipación, o la problemática de la agencialidad revolucionaria como subjetivación política deslindada de los roles sociales existentes, entre otras. Tal vez pueda decirlo mejor con un ejemplo: la concepción de la historia de Marx es incompatible con una concepción continua y lineal del tiempo histórico, pero en la tradición marxista esta contradicción, esta incompatibilidad, fue obviada, elidida, borrada. La revolución en Rusia la actualiza, porque la revolución interviene el tiempo histórico que es el tiempo dominante y de la dominación. Entonces, en las discusiones sobre la revolución, aunque no se refieran expresamente a la problemática de la temporalidad histórica, afloran, salen a superficie, otras comprensiones del tiempo que van a contramano de las versiones progresistas y lineales que son hegemónicas, y que, para el caso de quienes se filian en la tradición marxista, resultan compatibles con la historia como la pensaba Marx. Mi trabajo requería estar atento a esas minoritarias —pero a mi entender claves— comprensiones no continuistas ni lineales del tiempo histórico que eran expresiones de un pensamiento crítico que habilitaba una concepción a contrapelo de la historia a la vez que daba cuenta de la necesidad de otra organización social del tiempo para cualquier política emancipatoria.

**HC:** En tu obra explicitás la decisión de liberar tu narrativa de tentaciones normativas y de desnaturalizar la idea de la unicidad del tiempo, es decir, una apuesta por capturar la multiplicidad de la historia. ¿Cómo incidió esta apuesta en la estructura de exposición de tu obra, cómo encaraste las dimensiones diacrónicas y sincrónicas en el análisis, y con qué criterios trabajaste para diseñar las secciones y capítulos del libro?

**RP:** Bueno, como decía, las secciones, los capítulos y los apartados de cada capítulo responden fundamentalmente a las problemáticas que

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

emergen de esa lectura de las fuentes que comentaba. Tal vez los títulos de los capítulos sean un poco generales, pero eran esas problemáticas de gran generalidad las que armaban otro tramado del mundo de izquierdas, permitiéndome ir más allá de las particiones identitarias de las corrientes. Por otro lado, digo al principio del libro que no agotan —ni tampoco pretenden hacerlo— cada problemática, sino establecerla como tal, para que, a partir de allí, si hay interés, se siga una discusión. Incluso creo que el libro no está terminado, está publicado, y sabemos que no es lo mismo. Y no sé si es terminable; mi idea era que se fuera abriendo como un abanico, incluso que otros u otras lo continuaran.

Lo que me lleva a la primera parte de tu pregunta. Efectivamente no quería entrarle al tema como un juez, que dictamina. Tampoco quería eludir, apelando a ciertas formas narrativas propias de la institución académica, la labor constructiva que implica toda escritura de la historia, y el lugar que en eso nos cabe como intelectuales.

Una de las decisiones que tomé fue la de hacer un texto que retomara, en cada cuestión, una reflexión crítica sobre la propia empresa historiográfica, es decir, insertar al interior de la narración histórica las elecciones teóricas, epistémicas, metodológicas que tomaba, y remitirlas, cuando fuera posible, a los debates historiográficos. Es como alojar al interior mismo del relato histórico las reflexiones sobre la historia y sobre los modos narrativos. Justamente, en relación a la narración, lo que quería evitar era el cierre teleológico en lo que la historia tiene de común con la literatura. Por eso la estructura deliberadamente fragmentada del libro, sin continuidad narrativa entre capítulos, ya que en rigor no hay ni un principio ni un final. Así, la narración juega su imprescindible rol cognitivo sin producir un cierre de sentidos respecto del momento histórico.

Lo que también hacía posible trabajar distintas cadencias temporales en los debates e interpretaciones sobre diversos aspectos de la revolución en Rusia. Por eso el trabajo, si bien está principalmente focalizado en el quinquenio 1917-21, va más allá, hasta fines de los '20 y principios de los '30, en muchos aspectos. El texto prescinde de una ordenación cronológica a fin de captar la variabilidad de lo

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

revolucionario en las diferentes configuraciones en las que interviene. Porque el mismo objeto al que remite el título del libro es controversial; ni la revolución, ni la izquierda están dadas, sino que lo que intento es observar sus múltiples apariciones, en los distintos planos de actuación. Y tampoco están dadas, ni son homogéneas, sus duraciones, sus ritmos, sus intensidades temporales.

Correlativamente, esta estructura expositiva daba la posibilidad de analizar esos años de posguerra atendiendo a la apertura de la historia, a su bifurcación, que es el modo de incidencia de la revolución, pero no para cerrarla al final del estudio atendiendo a las necesidades históricas o a las posibilidades del contexto. Al contrario, para abrir el momento —y también nuestra actualidad— como otra historia, una historia que no fue porque fue vencida.

Y una cosa que me quedó en el tintero: a diferencia de la escritura académica, que relega la cita a una nota a pie y reemplaza la textualidad, “la textura” de la fuente hacia un segundo texto —como analizaba De Certeau— que probaría la veracidad de la historia profesional, decidí forzar al máximo la escritura como enlace, como empalme de citas de autores y autoras epocales, producir un encadenamiento de citas, hilvanadas por mí, evidentemente, pero que estuvieran en el primer lugar de la lectura. Esto me parece importante, pero daría para una conversación más larga.

**HC:** Entre los muchos y tan distintos autores que reflexionaron acerca de la revolución y su concepto estuvieron Arendt, Furet, Löwy, Hobsbawm, Koselleck, Negri y Skocpol. ¿Las obras de cuales de ellos te resultaron más fértiles para pensar las percepciones que acerca de la revolución circularon entre los actores por vos observados?

**RP:** Seguramente Hobsbawm, Löwy y Negri han influido mucho, no tanto como modos de análisis de los procesos revolucionarios, sino por algunas de sus ideas, que yo traté de exprimir al máximo. Koselleck, evidentemente, por la construcción histórica del concepto moderno de revolución, y por ese lado también Arendt, en torno a algunos atributos que percibe en las revoluciones modernas. Mucho menos Skocpol y

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

Furet, quienes tienden a pensar a las revoluciones a partir de crisis de Estado, aunque también arrastro algo de ellos, aunque sea bajo el ángulo de la contraposición.

En rigor, creo que como descompongo el objeto “revolución” para poder arribar a una recomposición que lo piense de otro modo, hay autores y autoras que han influido más que quienes trabajaron directamente los acontecimientos revolucionarios.

En ese sentido, hay autores que aparecen bastante citados, como Koselleck, pero de los cuales sólo tomo algunas indicaciones; otros, más invisibles, son realmente claves para la arquitectura y el enfoque del libro, como Walter Benjamin, Karl Marx o Jacques Rancière. También Judith Butler y Susan Buck-Morss, José Sazbón, Georges Didi-Huberman, Giorgio Agamben y Paul Ricœur, Eduardo Grüner y Dardo Scavino, por mencionar algunos que ahora me vienen a la memoria. Y por supuesto una larga lista de historiadores e historiadoras, entre los que destacan E. P. Thompson, Joan Scott, Raphael Samuel, Georges Haupt, Rolf Reichardt, Carlo Ginzburg; me detengo acá porque la lista sería muy larga. Hay también una influencia importantísima de quienes han trabajado y reflexionado sobre la memoria y su relación con la historia: además de algunos de los que acabo de citar, influyeron los trabajos y conversaciones con quienes comparto grupos de investigación, ámbitos docentes o espacios comunes sobre esas temáticas.

Verás que es un conjunto bien heterogéneo. Mi problema es que soy un lector no sistemático, entonces circulo por allí “robando citas”, como decía Benjamin.

**HC:** Las fuentes que examinás en tu investigación poseen un origen tanto local como proveniente de geografías muy dispersas, lo cual introduce toda una discusión acerca de los diferentes contextos de enunciación. En parte ello se halla justificado por el propio carácter “transnacional”, “global” o deliberadamente “internacionalista” que asumió el proceso histórico en cuestión. ¿Pensás que ésta puede ser también una estrategia útil para el estudio de otras etapas o experiencias de la cultura de las izquierdas de la Argentina, o está

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

demasiado condicionada por la especificidad que presentó el caso de la Revolución rusa?

**RP:** La especificidad del momento que yo trabajo quizá resida en el carácter hibridado, nacionalmente, de los trabajadores que estaban en la Argentina, con altísimos porcentajes de inmigrantes de Europa oriental, de modo que aún no había una clase trabajadora nacionalizada. A lo que habría que sumar ese comentario de Hobsbawm cuando decía que, a diferencia de la II, la III Internacional logra establecerse en las regiones más excéntricas respecto de la cultura occidental.

Pienso que la dimensión transnacional es propia de lo que podríamos llamar izquierda, pues incluso allí cuando sectores o grupos se autodenominaron “izquierda nacional” era porque precisaban, para dar cuenta de una realidad que les parecía de la mayor importancia, añadir ese apelativo a fin de localizar en ese contexto lo que se suponía que lo excedía. De todos modos, también es cierto que lo que Patricio Geli denomina el doble proceso de nacionalización e institucionalización que encararon los partidos socialistas en todos lados ha tenido sus efectos no sólo entre las formaciones socialistas o socialdemócratas sino también entre comunistas y trotskistas, que siguieron modelos parecidos. Igualmente, cuando las revoluciones se ponen al orden del día, ese internacionalismo o esa dimensión transnacional aflora, como durante la guerra civil española o en los años sesenta.

Pero además de la dimensión transnacional de la izquierda, el proceso de globalización que el despliegue capitalista implicó —y sigue implicando— obliga a tener ese enfoque entre uno de los más relevantes. No tengo muchos conocimientos de los desarrollos de la historiografía que adopta estos puntos de vista, pero me parece fundamental sortear eficazmente ciertas dicotomías entre planos que no son excluyentes —por ejemplo, lo nacional y lo global— sino que guardan relaciones de correspondencia en términos históricos. Muchas veces se tiende a pensar que porque se puede “datar” temporalmente y “localizar” espacialmente —lo que comúnmente se

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

denomina “contextuar”— un determinado fenómeno, éste está definido o tramado sólo por esa datación y esa localización.

Diría, entonces, que el enfoque transnacional puede ser muy útil para otros momentos o experiencias; por supuesto, tomando los recaudos necesarios, es decir, haciendo interactuar ese plano con otras “localizaciones” (nacionales, regionales, etc.). La cuestión decisiva, creo, es la de trabajar siempre en la variabilidad de las escalas.

**HC:** ¿Cómo establecerías los aspectos comunes y disimiles en los modos en que influyó la Revolución soviética dentro del movimiento obrero, entre los intelectuales y en el campo cultural? ¿De qué manera reconstruís los elementos de contacto entre el evento ruso y los procesos locales como el ascenso de huelgas de 1917-1921, la Reforma Universitaria, el surgimiento de ciertas vanguardias estéticas y políticas, y la modernización del campo cultural?

**RP:** En todos los casos, la revolución interpela conmoviendo lo que parecía ser un terreno seguro, sea en el plano de las ideas y las representaciones, sea en el de las prácticas y organizaciones. Pero como deliberadamente intercalo las interpretaciones realizadas por dirigentes, intelectuales, mujeres, obreros o estudiantes, no puedo responder respecto a cómo fue tramitada en esos colectivos. Esto es así porque decidí entrar sagitalmente a esas divisiones, dado que la propia revolución las cuestionaba. Por ejemplo, hay un apartado en el libro, titulado “De la asignación de los saberes”, en el que expongo la discusión sobre si era adecuado que la dirección de la producción en el ex imperio estuviera en manos de los comités de fábrica; un debate que en realidad remitía a esas mismas divisiones entre trabajo intelectual y manual, o sea, sobre los roles sociales previos a la revolución. Del mismo modo, hago algunas referencias al empalme entre la conflictividad social, que es vasta y con picos agudos en esos años, y los debates sobre la revolución, pues no son pocos los que interpretan esas huelgas a la luz de las expectativas que abren los acontecimientos en Rusia. No sigo el hilo de las formas en que la apelación a la revolución se insertó en los movimientos huelguísticos o en las

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

organizaciones y las prácticas de los trabajadores; doy algunas referencias, pero son sólo para decir que allí hay una conexión que puede, eventualmente, ser investigada.

Respecto del campo cultural, me interesaba indagar en las consideraciones que se hicieron de los movimientos de las vanguardias estéticas soviéticas porque pienso que en ellas había un pensamiento de la política y la revolución alternativo; además fue un tema que se fue desplegando cada vez más como una cuestión de interés para intérpretes muy diversos.

**HC:** La identidad, trayectoria y cultura política del socialismo argentino, aún en la heterogeneidad que presentó (mayor de la que tradicionalmente se reconoce), quedaron fuertemente desafiados por los eventos iniciados en 1917 en Rusia. Incluso en aquel partido se operó en base a un fuerte contrapunto entre lo sucedido en febrero y lo acaecido en octubre. ¿Qué idea de revolución existía o convivía en sus filas, y en qué medida y en qué sentidos fue resignificada por las iniciativas bolcheviques?

**RP:** Hay una impugnación de las políticas moderadas de la dirección socialista, de una estrategia que parecía renunciar a las aspiraciones de cambio social. Estas impugnaciones se manifiestan, por ejemplo, en la emergencia del llamado grupo tercerista, por sus propuestas de adhesión a la III Internacional, pero también en la crítica al grupo parlamentario que realizan los jóvenes socialistas.

Lo que, además, creo que expresan esas críticas es una reactivación al interior de las filas socialistas y a partir de los acontecimientos en Rusia, de un conflicto entre políticas divergentes, conflicto ya existente en el socialismo. Una confrontación entre, por un lado, una política de la representación —que requiere tanto una determinada forma partido como un privilegio de la llamada estrategia parlamentaria— y, por el otro, una política de la democracia, afín a los orígenes federativos de grupos de base que dieron forma al movimiento socialista en Argentina y en casi todo el mundo, y en este sentido, los debates sobre Rusia confirman en gran medida las investigaciones históricas sobre el

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

socialismo vernáculo realizadas en las últimas décadas. Ese conflicto, presente en las filas socialistas de entonces, y que se había manifestado en distintos momentos a través de distintas experiencias —juveniles, gremiales, etc.— es reactivado por la revolución.

Además, y esto es un aspecto que resulta sumamente importante, para la dirección partidaria el tema de la revolución aparece, en un principio, subordinado a la cuestión de la guerra. La posición aliadófila del PS era previsible, pero lo era menos su actitud extremadamente belicista. En el III Congreso Extraordinario, durante 1917, se enfrentan nuevamente las dos formas de la política que mencionaba, y en la posterior compulsión sobre la renuncia de los legisladores a sus cargos también, aunque en cada caso bajo parámetros y escenas políticas distintas.

Los debates sobre la revolución, que incluyen pensamientos y elaboraciones sobre la democracia, la dictadura del proletariado, los sujetos de la revolución, etc., sirven para pensar esta lógica de la representación que, como tal, guarda autonomía respecto de lo representado, e impugnarla desde la práctica de base y asamblearia de la democracia, que es lo que intentaban muchos activistas desde los centros socialistas, desde ámbitos gremiales o desde las revistas culturales afines al socialismo.

Respecto de la distinta valoración de febrero y octubre, bueno, sí, eso sucede sobre todo en el grupo dirigente, pero sus intervenciones están sobrerrepresentadas en la prensa y las ediciones socialistas. Muchos socialistas ven continuidades entre ambas fechas; del Valle Iberlucea, que se va a diferenciar del elenco que dirige el partido, hipotetiza sobre el posible rumbo “social” de la revolución de febrero con las primeras noticias que llegan en marzo, y en ese sentido se manifiestan otros socialistas. Lo que octubre introduce como novedad para el grupo dirigente, además de la disolución de la Constituyente, es el retiro de Rusia de la guerra.

Claro, posteriormente los problemas que para las representaciones socialistas —en el doble sentido de representantes del partido y de imaginarios sobre las transformaciones sociales— generaba el experimento soviético se multiplicaron y no faltaron plumas socialistas cargadas de odio frente a la barbarie eslava, *mujik*, etc.

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

**HC:** ¿Hasta qué punto la "confusión" maximalista y las discusiones acerca de la dictadura del proletariado establecieron un reordenamiento global de concepciones, tendencias y prácticas en las filas del anarquismo argentino a partir de 1917? ¿Y de qué modo encontraron un nuevo momento de cesura con los hechos de Kronstadt en 1921?

**RP:** Lo que llamo la "confusión" maximalista, que es como se va a traducir predominantemente el término bolchevique -aun cuando estaba claro que su sentido literal era mayoría-, esa "confusión", que para mí es síntoma de los modos de lectura de las noticias sobre Rusia, no fue exclusiva entre los anarquistas. Creo que la mayoría de los libertarios que actuaban en Argentina saludaron la revolución y se identificaron con ella durante los primeros años porque la vieron como confirmatoria de sus ideales. Son muchos los que la conciben como revolución libertaria, que ven el maximalismo como un modo de nombrar distintas corrientes revolucionarias que confluían en esa alborada roja, en ese estallido de las esperanzas de los oprimidos del mundo. Las dudas comienzan en torno a 1919, cuando algunos destacados publicistas de la prensa ácrata empiezan a poner en discusión el régimen bolchevique y la figura de la dictadura del proletariado. Lo notable es que muchas figuras del anarquismo rioplatense defienden el momento dictatorial, al menos entre 1919 y 1921, bajo distintos argumentos.

De todos modos, al calor de esas discusiones y con las expectativas de transformaciones, si no inminentes, al menos próximas, hay una reorientación de parte de la militancia libertaria que es acompañada de nuevas elaboraciones sobre qué piensan que debe ser una política revolucionaria, aunque no le den ese nombre. Por ejemplo, en la necesidad de pensar los modos de organización propios y de las clases oprimidas como instancias diferenciales, o el hecho de bregar por la unidad de todos los agrupamientos obreros en una única central y fomentar en su interior nuevas modalidades de unión, basadas en las ramas productivas más que en los oficios. Tal es el caso de los

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

denominados “anarco-bolcheviques”, entre quienes estas reformulaciones del ideario ácrata son de mayor alcance, pues efectivamente someten las ideas anarquistas a una confrontación con lo que se puede elaborar a partir de la experiencia revolucionaria.

Después de Kronstadt, de los escritos de respetados anarquistas, como Rocker o Fabbri, pero también de ciertos eventos locales, la mayoría del movimiento libertario se deslinda de la experiencia bolchevique. Es perceptible, entonces, una gran decepción con el rumbo que toma la revolución, pero también hay una reflexión sumamente rica, que no desacredita toda la experiencia, sino que busca separar al niño antes de tirar el agua sucia —por ejemplo, en la publicación de las consideraciones de Rudolf Rocker, de Ángel Pestaña o de los anarquistas de Bolonia. Aun así, creo que la frustración es tan grande —muy marcada en hombres como Diego Abad de Santillán— que muchos de los escritos anarquistas terminan por demonizar a la revolución y a los bolcheviques.

**HC:** Desde tu perspectiva, ¿cómo incidió el modelo bolchevique en los procesos constitutivos del comunismo argentino?

**RP:** Me parece que esta es una pregunta que podrías responder vos mucho mejor que yo. La formación del Partido Socialista Internacional es un proceso originalmente independiente de la revolución, como ya mostraron Emilio Corbière, Daniel Campione y vos mismo. Y, de hecho, en el primer documento que el reciente partido publica relatando su propia historia, en 1919, la revolución en Rusia apenas es mencionada. Lo que yo encuentro es que, en principio, los grupos críticos al interior del PS conforman el PSI cuando las instancias desde las cuales intentaban brindar una alternativa democrática a la dirección partidaria son clausuradas o disueltas. Pero lo que surge dista mucho de parecerse a un partido; se trata más bien de la confluencia de grupos de base. Incluso si se mira el proceso atendiendo menos a las institucionalidades partidarias (al PS y al PSI, luego PC), el panorama es el de numerosos grupos de base (en centros socialistas, en revistas, en comisiones gremiales, grupos juveniles, etc.) que tienen prácticas

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

comunes en relación a los protagonismos democráticos desde la base. Algunos ya fuera del PS confluyen en la formación del PSI, otros todavía se mantienen al interior del mismo. Lo que se nota es un importante incremento de estos cuestionamientos desde la base.

De modo que la fundación del PSI se asemeja más a una suerte de encuentro militante que reúne los malestares respecto de la política de la representación que encarna la dirección del PS, y que busca por ese medio continuar con las formas del activismo político clausuradas por esa misma dirección. Por eso, cuando en el Congreso Extraordinario de 1920 deciden adherir a las 21 condiciones de la nueva Internacional, muchos militantes que eran críticos al interior del PS desde hacía una década, como Juan Ferlini, se retiran del novel partido. Y ese proceso va a continuar en múltiples escisiones y debates, pasos fugaces de terceristas por las filas de partido, expulsiones y “depuraciones”, y así toda la década. Porque, como señaló hace tiempo Jordán Oriolo, la aceptación de las condiciones de la Internacional implicaba una centralización y verticalización que se contradecía con las críticas a la dirección del PS y con la práctica democrática de base que habían ejercido hasta entonces los grupos que formaban el nuevo partido; una contradicción que se agudizará en los años siguientes con la llamada política de “bolchevización”.

Lo que sucedía, a la par, es que la apelación a la revolución soviética le servía al nuevo partido para hacerse un lugar diferenciado en el seno del universo de las izquierdas. Las lecturas de la revolución, y en particular del bolchevismo, se convierten en medios de legitimación de los lugares y posiciones del PC en el ámbito local, argumentados en clave internacionalista, marxista, revolucionaria, científica, según sus propios términos. Pero eso tampoco fue fácil, porque como decía antes, la misma revolución que desbarajustaba los saberes previos era un fenómeno que requería de interpretación, por lo cual la que hacían los nuevos comunistas entra en liza con muchas otras en distintos aspectos.

**HC:** Antes y después de 1917 existieron otros acontecimientos o procesos históricos que provocaron conmociones y reconsideraciones

## Entrevista

A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas.  
Entrevista a Roberto Pittaluga  
por **Hernán Camarero**

en el campo de la izquierda. En tu opinión, en línea con la posibilidad de realizar estudios comparativos, ¿cuál fue la especificidad que contiene el caso de la Revolución rusa, sus puntos comunes o diferenciados con otros?

**RP:** Bueno, no creo poder responder esta pregunta, muy importante y ambiciosa, que encierra todo un programa de trabajo. No podría decir cuáles son las especificidades de la revolución soviética, salvo mencionar cosas obvias; por lo demás, todas las revoluciones que siguieron se carearon con la soviética —leyéndola desde ángulos muy distintos—, así como la de 1917 se referenció en la de 1789 y en la Comuna de 1871.

En algún momento pensé este trabajo, que decantó parcialmente en *Soviets en Buenos Aires*, como una etapa de investigación que tuviera otras estaciones, como los debates en torno a la guerra civil en España, a la revolución en China y a la revolución cubana. Y por medio de esos momentos, repensar la entera historia de la izquierda en la Argentina, que, estimo, obligaría a una serie de redefiniciones de lo que conocemos como “izquierda”. Redefiniciones que nos obligaran a pensar a la izquierda —y en esto retomo el carácter relativo que implicaba su delimitación originaria, durante la revolución en Francia— de un modo distinto a la herencia de las tradiciones identitarias.